

COLECCION  
OCTAEDRO

NOVELA

# AHOGAR LA SED



de Patricia Bence Castilla





PATRICIA BENCE CASTILLA

AHOGAR LA SED  
(NOVELA)

COLECCIÓN OCTAEDRO  
ediciones ruinas circulares

Bence Castilla , Patricia

Ahogar la sed / Patricia Bence Castilla ; edición literaria a cargo de Patricia Bence Castilla. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2010.

160 p. ; 20x14 cm. - (Octaedro / Liliana Diaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-11-2

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Bence Castilla, Patricia, ed. lit.

II. Título

CDD A863

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Marzo 2010

Diseño de tapa: *Bengraf*

Ediciones Ruinas Circulares  
Directora: Patricia Bence Castilla  
Aguirre 741 - 7º B  
(1414) Buenos Aires  
E-mail: [info@ruinascirculares.com](mailto:info@ruinascirculares.com)  
[www.ruinascirculares.com](http://www.ruinascirculares.com)

*“(...) También ahora vais a oír una alabanza, un elogio, pero esta vez, en vez de ser dirigido a Hércules o a Solón, me lo voy a dirigir a mí misma.*

*A la Locura.*

*“Elogio de la locura”*

*Erasmus de Rotterdam*



*Soy una nena, aunque parezco grande. Todos creen que lo soy, porque hablo como si lo fuera. Grito pesadillas. Imagino que no estoy aquí, aunque todavía estoy. Escribo. Cosas. Las que se me van ocurriendo. Una voz dice: “No le tengas miedo al mundo, a esa apariencia que da vueltas sin sentido. Por eso, se me ocurre escribir ahora sobre nosotras. De mí. De ella. Sé que la gente creará que no soy yo la que escribo. No me importa”.*

*No diré quién soy, tal vez diga algo sobre ella, a veces, el sólo nombrar quita la magia de las cosas, de todos modos, no quisiera mentir, pero, me pregunto: tal vez aquí abajo existe una forma lejana, un miedo, y lo que piso no es un piso, y otra vez más, vuelvo a abrir los ojos, a pesar de la luz apagada, como si la verdad y los hechos fueran solamente míos.*

*Hablaré de ella. Lo prometí. Será de a poco. De ella trataré de hablar sin ser mentirosa, aunque probablemente mienta. Lo advierto, debo contar. No importa cómo. Será difícil hablar de una sombra, está teñida de un color absurdo.*

*¿Saben? Aún le tengo miedo a un monstruo que come niños del otro lado.*

Porque no se me da la gana, porque no quiero prestarte mis cosas y se acabó. Además no me importa, de vos no me importa nada, ni que estés en penitencia y todo eso, no me importa, a mí me da igual, que de pronto venga ese fantasma de sor Ethel, o como se llame, aunque sea que tenga otro nombre, otra profesión, otro idioma, me da igual, no me importa, nada me importa, de todas maneras te tira el aliento a viejo cuando te reta encima de la cara, eso es lo que hace, porque no ve, por eso lo hace, además para que sientas miedo porque sabe que los olores nauseabundos provocan terror en los niños, sobre todo en los niños buenos, como vos. ¿Querés que miremos el cielo desde la ventana?, ¿ves que lindo aquel pájaro que sobrevuela el campanario? Observalo, a las aves hay que dejarlas libres, nunca las encierres, ¿entendés?, se mueren. Por eso, ahora, si te hacés amiga mía, te voy a confiar un secreto; voy a escaparme de aquí para buscar a mi mamá,



está atrapada en una jaula. No, nenita, mi mamá no es una fiera, es una persona, ¿entendés cuál es la diferencia entre fiera y persona?, bueno, me parece que todavía no lo entendés. Pensándolo mejor, así como así no te vas a ganar mi confianza, después de todo, un secreto es un secreto en la medida que no se lo comparte, y la verdad es que a vos, recién te conozco. Uy, mirá como picotea la ventana, yo quisiera volar igual que esa paloma, me gustaría volar encima de las personas que amo y protegerlas. Te voy a decir una cosa, si vos te convertís en mi amiga también voy cuidarte para que jamás te sientas triste ni sola, bueno, en realidad si ahora estás triste es porque te sentís así, que tonta, vas a creer que soy una idiota, ¿no? Conmigo nunca te pasará eso, una vez que yo quiero a alguien ya no la olvido más, ni dejo de cuidar, de proteger, ni mucho menos, te lo digo porque quiero que lo sepas desde un principio, habitarás para siempre, aquí, ves, aquí, estoy segura de que eso me va a pasar con vos, si seguís mirándome de esa manera, no sé por qué pero por momentos me parece que te conozco desde siempre, que cosa rara ¿no? Lástima que seas una llorona, con razón las chicas del colegio te tiran del pelo, porque les mostrás la cara blandita, y esa sólo tenés que mostrármela a mí que no te voy a hacer nada, bueno, esta bien, pero porque me enoje un poquito no quiere decir que vaya a lastimarte, me pongo así cuando las cosas no me salen, pero no lloro, no me gusta, porque entonces la gente grande, de golpe viene con cara de entender, a decirme: “Nena, querés un caramelo, vení que con esto se te pasa”, y ¿sabés? no se me pasa, nada se me pasa, nunca se me pasó ni se me va a pasar, toda la vida voy a querer que se repitan las caricias que me dio mi mamá, eso es lo que quiero, nunca quise un caramelo, nunca, te lo juro, nunca, porque por la boca me tienen que entrar otra cosa en vez de caramelos, o en vez de que me entre por la boca quiero que me

entre por la piel, como las caricias ¿quierés que te acaricie?, dale vení a este rincón. Desde este lugar la monja que parece un doctor en ciencias políticas o naturales, por los bigotes lo digo, en realidad no sé si es una monja o un fantasma o quizás el mismo Satanás disfrazado, que ha venido a vigilarnos, no nos ve. ¿Te gusta? viste qué suave es besar con el corazón, sana, eso me lo dice mi mamá, lástima que está donde está. ¿Qué dónde está?, no te lo voy a repetir, ya te lo adelanté, voy a liberar a mi mamá, voy a sacarla de esa jaula donde la tienen atrapada, vos vendrás conmigo, tendrás que ayudarme. Te adelanto que en mi casa los secretos se guardan como si fueran cosas de valor, pero no lo son, son un montón de mentiras que se esconden debajo de la alfombra, porque no tenemos una caja fuerte, a nadie se le ocurrió comprar una para esconderlas. ¿Vos crees que todas las cosas de valor, tienen peso, como las piedras, por ejemplo? No, vos sos muy chiquita, una lástima, podríamos hablar de tantas cosas ¿A ver?, vení, dejame que te tome de la mano, así se entra en contacto con la gente, con el gesto, con la voz, con la mirada ¿Sabés? tenés lindos ojos, además son enormes, podés mirar las cosas mucho más grande aún de como yo las miro, capaz que ves que estoy llorando por dentro y todo, ¿lo ves? sí que lo ves, por eso te quiero, y aunque seas una llorona te voy a proteger lo mismo. A mi también me ponen siempre en penitencia en el mismo rincón, porque son unas aburridas, no tienen imaginación, vos y yo vamos a crear un mundo nuevo, y así podremos ser amigas para toda la vida, mi abuelo Jorge dice que si no se hace un huequito al amor, el amor se muere, como las plantitas, ¿a qué vos nunca fuiste al jardín del fondo, allí donde crecen margaritas, y jazmines y rosas? Las rosas no me gustan, los jazmines sí, me gustan, las margaritas no tanto, son bastante sonsas, para lo único que sirven es para eso que

se dice; “me quiere mucho, poquito”. ¿Viste? Algunas tienen el nombre de la hermana Ethel, no sé como se llama exactamente, dice que no le gusta que le digan, ni hermana ni sor ni yo qué sé, todas son complicadas, cuando digo que algunas tienen un nombre sonso, me refiero precisamente a ésa, a la que está conmigo en Quinto, tiene nombre de flor barata, además, anda siempre con la boca entreabierto como si fuera a comerse moscas, pero lo que busca es a pequeñas ilusas como vos, para lastimarte con la lengua, porque con la lengua se puedo herir mucho, quiero que lo sepas, no digas después que yo no te lo advertí, además es mala, yo la vi hacer cosas en contra de otras chicas, es porque hay personas que quieren que los demás sufran, si no, no pueden ser felices, por eso. Mirá, si te hace algo malo me decís, yo no me peleo, pero cuando hay injusticias me vuelvo un ogro de garganta negra y cuello rojo donde las venas se traslucen hasta salirse como pedacitos de gelatina alrededor de la boca que después ni siquiera se pueden comer, así me enojo, pero no con vos, bueno, ahora no me enojo, hace un rato sí, y sabés por qué, todo cambió, porque ahora me miraste y me dijiste algo lindo. Tenés razón vos querías ser mi amiga y no te dejé, pero ahora te dejo porque empiezo a quererte como vos me dijiste; que podrías quererme hasta el cielo y yo quiero que a mí venga alguien a quererme de ese modo, vos no entendés porque casi todos te quieren, ¿vos tenés papás?, si ya sé, tenés. No sé porque te lo pregunté, porque, aunque no los conozco, me los imagino, sí, cuando miro por la ventana imagino cosas como si sucedieran de verdad; el sábado, por ejemplo, pude ver cuando vinieron a buscarte en ese auto verde, y vi como te fuiste sin mirar hacia arriba, aunque la verdad es que yo ya te estaba mirando porque me caías bien, es una lástima que no te hayas dado cuenta porque estaba triste y por eso estuve algo

enojada, pero ya se me pasó, cada vez que tengo que quedarme el fin de semana haciendo deberes o paseando por el patio cuando el patio está vacío, no me gusta, porque por el patio suenan las pisadas mudas, ¿vos sabés lo que son las pisadas mudas?, no claro, tantas cosas no sabés, yo quisiera pasear junto a los demás chicos haciendo ruido y no sentir como las pisadas mudas me persiguen y me persiguen para asustarme a propósito, pero como yo sé jugar al oficio mudo y a las baldosas vacías, y a las baldosas mudas del oficio a propósito, hago de cuenta que no están y sigo jugando y enseguida disfrazo este llanto callado que se adormece cuando se levanta y despierta cuando toco la almohada como si al tocarla le diera permiso. Estoy segura que si le preguntaras, tu papá no tendría ningún problema de venirme a buscar. No, no es que no tenga papá, lo que pasa es que no se acuerda de mí porque tiene otras cosas que hacer. Antes, cuando era más chiquita lo tenía a Tito, se cayó de la bici, algún día te voy a contar más cosas sobre él, algunas veces hago como si todavía estuviera conmigo, ya sé que no es cierto, antes lo hacía, ahora menos porque crecí y juego menos, además me metieron pupila para que hiciera menos lío, eso dijeron, pero es mentira, porque yo no hago lío, tal vez pueda ser algo revoltosa, un poquito, esta bien, mucho, un montón, no es para tanto, o sí, ¿a vos te lo parece? Lo que dice mi abuelo es que soy una cascarrabias, pero eso no hace mal a nadie, todo el mundo lo sabe. A mí nadie me dirige la palabra como yo quiero y entonces me enojo, con vos no, porque me estas hablando con los ojos y a mí me gusta, mucho me gusta que me hablen con los ojos, y con la piel y con las manos, para que me acaricien como si fueran palomas que levantan vuelo.

Hola, qué suerte que volviste, ¿sabés? te dieron una cama a mi lado, la otra chica no quiso quedarse más en el Colegio y se la llevaron, los abuelos, ¿los conociste? No, qué los vas a conocer si ella estaba mucho antes de que vos vinieras, porque hace poco que vos viniste y eso me pone contenta, eso, que vos estés aquí —que ella se fuera también me puso contenta— me resultaba insoportable, no tenía imaginación y quién no tiene imaginación sólo puede percibir las cosas más oscuras, las aparentes, las engañosas, pero vos no sos un engaño, sos mi amiga. ¿Siempre tuviste las trenzas rubias?, yo también tenía el pelo como vos cuando era más chica, a ver, dejame tocar, no vaya a ser que no sea tu color natural y te tiñas como la estúpida de Mariela, la del Otro Pabellón, la que se pone agua oxigenada y se queda tirada en la escalinata del Patio hasta que el pelo se le pone de un amarillo sucio como las hojas que se acumulan en la Galería, parecidas a sus ideas, son igual de mediocres, como esas que anuncian los diarios, ¿a qué no sabés a cuáles me refiero?, a las que hablan columna tras columna de suicidios y de muertes y de cosas que llevan a la gente a la locura y se matan porque sí, o porque no, pero la cosa es que a mí de todos modos me gusta leer el diario, bueno cuando de tanto en tanto voy a mi casa, allí sí que hay muchos periódicos, a mi abuela le gustan, aunque no sé ya si vive, y si vive, no sé adónde vive, estoy tan sola que me muchas veces confundo. Ella siempre lee como si su oficio hubiese sido el de lectora, pero no de libros, ni de prensa amarilla, sólo de títulos sin ninguna trascendencia, yo leo de las otras, que si bien no trascienden para la mayoría, son de mucho peso para algunos, porque no me vas a decir que ciertas notas serán, para siempre, inolvidables. Ella, ya te dije, no lee las cosas que yo leo, lo hago a escondidas así nadie puede llegar a retarme, me parece que cuando leo voy a encontrar alguna vez mi nombre escrito,

o el de mamita, o el de tu hermano ¿a vos te parece que podría ser que saliéramos algún día en los titulares de las páginas amarillas?, ¿qué te parece que podrían decir? Dirían: “Joven mujer jugando a las piruetas sobre una cornisa mientras una menor gritaba que no se la deje sola”. O, en tu caso, podría decir algo como esto: En un departamento de esta capital, un hombre joven...”, no, mejor no sigo, porque me parece que voy a tener que confesarte que soy vidente ¿Cómo que no, sí qué lo soy? No es cierto, no digo mentiras, es lo que vos insinúas con los ojos, tampoco invento nada, imagino, puedo ver desde aquí como tu futuro se proyecta, muchas veces puedo verlo, al mío y al de los que quiero, es como si fuera una ilusión, pero ilusión no es, porque luego de todas maneras se hacen realidad. Te cuento que yo me veo atorada entre el pasado y el futuro, como si no pudiera salirme, como si estuviera apretada entre dos frentes igual de agresivos, o igual de indiferentes, para el caso, donde no pudiera escapar, aunque seguramente querré, y vos también querrás, pero sucederá, es irremediable, nuestra meta será como un manto oscuro que nos sobrevuela, como si fueran espectros. Les tengo terror. ¿Ves?, a eso se parecen esas mujeres vomitando palabras absurdas todo el tiempo, esas que dicen cosas sin ningún significado y a mí me aturden como si estuvieran retumbándome en el tímpano. A qué a vos te pasa, ¿viste?, vos y yo somos una sola, así la vida será más llevadera. No te vayas a olvidar, tenés que ayudarme a escapar de aquí, cuando esto suceda te voy a querer más todavía. Por qué no podemos imaginar las cosas que podrían suceder en el futuro, al menos podremos ir sufriendo de a poco, para acostumbrarnos, digo, después de todo no es difícil de imaginar, cuando todo lo que nos rodea se asemeja a un gran circo donde todos los animales y prestidigitadores se han vuelto locos y los leones doman a los

prestidigitadores y el circo no es otro más que éste lugar que a mí no me gusta y a vos menos, porque sos apenas una nena, y suena espantoso, tan espantoso como los cuentos de miedo. ¿A qué no te gusta esto del circo?, me lo imaginaba, ¿ves que a vos tampoco te gusta?, no es que yo quiera que todo se convierta en una verdad tan terrible como la que estoy imaginando, sólo de cuando en cuando se me cruza por la mente, no sé si me pasará eso, lo que va a decir el diario, pero me parece que lo veo, desde aquí, desde donde estoy ahora. ¿Qué dónde aprendí a adivinar?, creo que me enseñó mi mamá. Ella supo siempre que querían atraparla y por eso tuvo que volar desde distintas ventanas para no dejar que le cayera la red encima, y eso es lo que creo que finalmente hizo, ¿ves? también estaba dentro del circo, de ése donde todos se volvieron locos. ¿La red?, sí bueno la red de todas maneras cayó sobre ella, y mi papá dice que a mí también me pasará lo mismo porque soy una imbécil. Creo que exagera. ¿A que el tuyo me imagino que no dice ni hace estas cosas? A qué no ¿Querés que te apueste algo? Si querés que lo haga invitame a pasar el día alguna vez a tu casa. ¿Tenés más hermanos? Sí ya sé que dijiste que tenés uno solo, yo te veo la cara llena de lagrimitas que se te escurren sin que te dé vergüenza y también veo como pestañas asustada, cada vez que te despedís de él, bueno no te vi, pero lo sé, ¿decime, él te quiere como un hombre?, bueno, esta bien, no te enojés, es que alguna vez lo escuché decir por ahí, escuché que si alguien puede llegar a querernos intensamente algún día, debería ser con la fuerza de un hombre, parece que las mujeres tenemos poca intensidad, o si no es poca intensidad, es porque nos faltan ciertas cosas, y esas cosas, te confieso, no las quiero, creo que no son necesarias cuando se ama como soy capaz de amar yo. ¿Qué crees que en realidad esa persona habrá querido decir?, no importa, yo sé

que tu hermano es chiquito todavía, como vos, o no, un poquito más grande, por eso te cuida, todos te cuidan, tu papá también. Tu mamá, me parece que es tan chiquita como la mía. Es bonita, también creo que la vi el otro día, a qué no le dijiste que a mí me gustaría que viniera a darme un abrazo. Está bien, está bien, no te pongas celosa, que querés que le haga a mí también me gustan los mimos, los besos de los mimos, la tibieza de la boca, la piel erizada de pelusitas como plumas que se escurren por los poros hasta hacerte cosquillas y calarse suavemente por aquí, ¿ves?, del lado del corazón, y es entonces que late como un caballito al trote, y así me gusta sentir las cosas, con un loco apasionamiento que lleva cosas en las alas como si fuera un pájaro que se eleva y luego se somete, como si fuera un juego de gatos y ratones, o de brujas y princesas, donde yo quisiera ser princesa y no bruja, claro. Eso es en realidad lo que no se atreve a decirme mi papá, él cree, al menos yo creo que él cree, que yo vengo de Otro Lado, de una parte secreta de la cual nada se puede saber porque habitan los monstruos, no, no te asustes, yo siempre hablo de monstruos porque los conozco bien, por eso, lo que pasa es que no tengo con quién hablar, y ahora que vas a dormir a lado de mi cama eso me provoca ganas de abrazarte, de tener un sueño que vuelve a cobijarme como a un niño en su cuna, una cuna tibia, colmada de leche, lo que yo tengo es hambre de leche, de la leche de mi mamá, del abrazo, de esa palabra que era un susurro que me hablaba al oído. No, no quiero contarte lo que pasó con ella, ya te dije que es un secreto y los secretos en mi casa se respetan, yo lo sé, nadie me dijo que eran secretos, pero me di cuenta porque de las cosas importantes nadie hablaba nunca, y sí, en cambio, de cosas superficiales, a las que no deberían haberles prestado la menor atención, como si fueran importantes. ¿Cómo qué dije?, no dije más que eso,



palabras. A veces las palabras tienen la fuerza de un decreto, como éstos que firman a montones todos los que tienen en los hombros varios charreteras decoradas y dicen que significan almirantazgo, lo digo porque en mi casa había charreteras, ésas dan mucho poder, lástima que yo no tenga ninguna, sino te juro que te la regalaba para que estuvieras menos en penitencia y te pudieras defender. Creo que los decretos son algo así como un moco adherido al piso, o peor, a la suela del zapato, o no, que me importaría que fuera en el zapato, en la mano, eso en la mano, suena absurdo ¿A que vos no sabés qué es el absurdo?, yo te lo voy a decir. Absurdo es eso; que vos y yo estemos aquí cuando tenemos papás y mamás y un hermano, y que no sabemos si estamos en el pasado todavía, por eso de la memoria tan fresca que tenemos, o estamos lanzadas a un futuro espantoso que nos da náuseas como si estuviéramos a punto de vomitar una encima de la otra. ¿Sabías que las dos tenemos un hermano? Bueno, ahora no. No tiene sentido que llores por lo que te digo, menos así, mirándome la boca, porque de la boca me salen sílabas unidas, sólo eso, no salen ni lagartijas ni serpientes, menos sapos ni ranas ni bichos desagradables, con la palabra puedo acariciarte que es lo que en este momento me interesa, desde que vos viniste me siento feliz, sos un presente que me hace cosquillas, además tu mirada me deja un lugar donde esconderme, aún cuando ellos no estén. A nuestra familia. A ellos me refiero. ¿Sabés?, pienso que me vas hacer un lugar en ese ojo azul y me llevarás a todas partes. Se parece mucho a una estrella, estoy segura de que no dejará que me pierda por estos Pasillos inmundos, porque no me vas a decir que no lo son, ¿decime que sí? Dale, decime que estás de acuerdo, que no soy sólo yo la que cree que todo esto se parece a una Cárcel. Dicen que éste es un lugar donde nos van a sacar buenas personas, buenas gentes, de buenos

modales y maneras, de grandes idioteces bordadas en la cabeza, diría yo, ¿estás de acuerdo?, este es un Lugar raro, muy raro, no me lo vas a negar, al menos no me lo niegues en las narices, tené compasión de mí, ¿sabés lo que es la compasión? Me lo dijo mi mamá, es como sentir el mismo dolor que siente la otra persona. ¿Vos sentís compasión por mí?, sí, qué suerte, yo también por vos. ¿Querés que hagamos un pacto de sangre? A ver, dame tu dedo gordo, sí, el de cualquier mano, no, mejor el de la izquierda, la sangre de ese lado está más depurada, yo te voy a pinchar con esta aguja, apenas, más te digo, me voy a pinchar yo primero para que veas que no tengo nada de miedo, para que te dé confianza y sepas que tendré el coraje de cuidarte y cuidarme ante cualquiera que nos provoque, ya te dije, cuando quiero, quiero de verdad, hasta que el alma se retuerce y me aprieta como si tuviera tentáculos, siento como un ahogo como el que debe sentir alguien que se está muriendo, pero yo me despierto una y otra vez y vuelvo aquí, siempre aquí. Te estoy hablando de cuando tengo pesadillas, cuando por la noche escucho las campanadas del reloj del vestíbulo y esos monjes de yeso aparecen espectros como grandes sombras proyectadas sobre la pared. No son ángeles sino demonios, y a los demonios no hay que hacerles caso, porque si les hacés caso ellos te vuelcan encima la noche, aunque sea de día es de noche, y entonces pasa lo que te pasó la otra vez que lloraste a cualquier hora y al final el fantasma, ése, bueno, ya no me acuerdo, no sé quién, de eso también me da terror acordarme, aunque no lo demuestro, ¿sabés a quién me refiero?, a la de los canelones en la cabeza. No, no puede llevar rulos, ¿o vos crees qué sí? Es ésa, la que te deja al aliento desparramado alrededor de la cara, ésa que te puso en penitencia y yo luego tuve que ir a rescatarte, está bien que nadie me lo pidió, pero yo me

conduelo, me lastima el corazón ver una nena tan linda como vos con las trenzas enredadas alrededor de los dedos como si de ese modo tuvieras un eslabón que te encadenara a un viejo lugar. Yo, ahora no tengo trenzas, apenas tengo rulos, y los rulos no sirven para hacer cadenas, no podré escaparme nunca, al menos por la cabeza, por eso del pelo, digo, en cambio con la mente sí que podré, mi mamá dice que con la mente se puede viajar, imaginar, acortar las distancias, ¿qué distancias te gustaría acortar?, a mí me gustaría acortar la distancia que hay de tu cama a la mía, ¿querés venir?, ¿no?, bueno, no importa, si tenés frío podés pasarte, o si lo que tenés es llanto acumulado, tampoco me importa que vengas, porque ya te dije que te voy a cuidar, yo soy fuerte, ¿o no te lo parezco?, querés que sea yo la que tome la iniciativa, ¿dale? decí que sí, que querés, así no dormís sola ni yo tampoco.

—Señorita.

—Si, sor Ethel.

—No me diga, sor.

—Esta bien, señora, señorita, hermana, da igual.

—Usted es insoportable. Dígame, ¿le parece estar tan desprolija?

—No, lo que pasa es que ustedes no me dan tiempo.

—Tiempo, ¿acaso no tiene el tiempo de las demás internas?

— No, madre, o lo que sea, el tiempo de cada uno es diferente a la del otro.

—Qué estupidez.



Tal vez, para abordar un tema tan difícil, como podría ser el de la demencia, la mejor manera de hacerlo sea, como propone su autora, *Patricia Bence Castilla*, hacerlo por caminos laterales, utilizando para ello la voz de un personaje en primera persona, que no ofrece, aparentemente, ninguna amenaza para el lector, ya que se trata de una adolescente. Esta novela comienza a tramarse desde la disciplina rígida de un colegio religioso, donde la protagonista se encuentra internada, y que, capítulo a capítulo, se va abriendo hacia los

lugares más oscuros, hasta adentrarse de lleno, en un neuropsiquiátrico, valiéndose de diferentes ardides, para lograrlo.

"Ahogar la sed" propone entrar en un mundo subterráneo, lo hace de la mano de esta adolescente, que a junto a su amiga y compañera de habitación, desnuda verdades en una forma lúdica. Esta amistad será el resorte que servirá de pretexto para sumergirse de lleno en ese lugar fronterizo entre la escuela y el nosocomio. La protagonista, tratará de cruzar ese hilo invisible, para rescatar a su madre (rescatarse a sí misma).

En esta búsqueda, aparece una suerte de desdoblamiento, que va desnudando, una a una, no solo a la demencia misma, a las instituciones, a su falta de compromiso, sino que deja emerger, también, la cruda verdad sobre los enfermos mentales internados en distintos nosocomios del país, que muy lejos están, aún hoy, de ser seriamente abordados.

Este es un libro duro, donde la psicología de los personajes está bien definida: una adolescente hebefrénica, una compañerita que aparece como una frontera; un punto de equilibrio, dentro de una sociedad que mira hacia otro lado.

Difícil inmiscuirse en este mundo de "*Ahogar la sed*", sin replantearse la demencia desde otro lugar:

El propio límite.

**Ediciones Ruinas Circulares**

